



Contratapa

La clínica de anorexias y bulimias está atravesada por problemáticas complejas de distinto orden que se ponen en juego impactando en el terreno de lo alimentario. Se trata del suplicio de un cuerpo que se percibe horrible y la insatisfacción de transitar la vida reclusa en una celda de conductas extravagantes. Sujetos desbordados por una sensación de vacío, que conjuntamente con enajenaciones de la imagen corporal, impulsiones reiteradas, actings y pasajes al acto contornean un modo de existencia que pone en riesgo la vida misma. Posiciones extremas del sujeto, que habitado por diversos modos del desamor, se asoma a un desfiladero tanático al precipitarse a una lucha por la delgadez como intento de lograr el reconocimiento. Situaciones significativamente agravadas en tiempos de pandemia.

El contexto social, asimismo, promueve un disciplinamiento de los cuerpos, imponiendo modelos hegemónicos, sin medir consecuencias en aquellos que no responden a la “norma”.

El texto analiza las diferentes determinaciones en juego para enfatizar la heterogeneidad de configuraciones subyacentes que no deben ser subsumidas en rótulos diagnósticos fijos o explicaciones totalizantes. Clínica de borde que en tanto disloca su inclusión en las presentaciones clásicas, pone en jaque los dispositivos convencionales y exige tanto reformulaciones teóricas como innovaciones técnicas.

Se despliega la propuesta de llevar adelante una práctica interdisciplinar en la que el discurso analítico oficia como brújula; haciendo valer su ética en el contexto de los diversos discursos. La interdisciplina como modelo conceptual posibilita intervenciones a nivel simbólico, imaginario y real, tanto desde una perspectiva individual como familiar y grupal. Las distintas intervenciones ofrecen un entramado que favorece operaciones de simbolización, obrando como una apuesta a la vida, como don activo que hace condescender el goce mortífero a dimensiones deseantes tramitando la potencialidad de muerte.